

Arantxa Luna Cabadas

Era una tarde fría y oscura, lo único que escuchaba entre ese profundo silencio era aquella tormenta que comenzaba a inundar las calles, y a la vez, me inundaba a mí.

Iba caminando hacia la misma parada de autobús de todas las mañanas, pero sentía algo extraño, como si este día estuviera siendo distinto a los demás, como si hubiera algo que se saliera de lo normal dentro de mí; mientras las piernas me temblaban y mi nariz se enrojeció por aquel aire, llegó ese esperado autobús, subí a él, todavía algo desconcertada, cuando de repente vi a una chica realmente parecida a mí, tenía unos cuantos años más, pero el parecido me llamó tanto la atención, que algún extraño impulso provocó que me sentara a su lado, en esos momentos todavía me sentía más desconcertada aún. Desde el primer segundo a su lado sentí que teníamos algo en común, y lo comprobé cuando, sin yo esperarlo, me preguntó cómo me llamaba, y su voz era especialmente parecida a la mía, y resultó ser su nombre también Arantxa.

Estaba confusa y asustada, ya que ella me hablaba como si supiera mi futuro, me decía que me veía en los ojos, que llegaría lejos, que con la base del esfuerzo conseguiría todo lo que me propusiese, y me advirtió, de que todo lo que hiciera ahora, tendría consecuencias o beneficios en ese futuro tan esperado, que midiera bien mis palabras y mis actos, de alguna forma me guiaba por un camino que conocía, pero hasta ahora no había sabido reconocer, esto me asustó aún más y decidí preguntarle por qué había decidido contarme todo esto a mí, ella se quedó un rato parada y muy pensativa, hasta que después de un largo suspiro, me miró a los ojos y me dijo ¿qué ves?, eso me desconcertó todavía más, pero sabía que mi respuesta me traería la solución, aunque lo que pensaba era absurdo... ese cierto parecido a mí, esa voz, su nombre... y antes de yo poder pronunciar palabra dijo ella... Sí, eres tú, yo soy tú dentro de unos cuantos años. Anonadada y con la boca entreabierta me dijo, cambia esa cara, he venido aquí solo para decirte que tu futuro no es fácil, que tendrás que luchar mucho para poder salir adelante y conseguir lo que desees, pero que todo esfuerzo tiene su recompensa; el mundo cada vez se complica más Arantxa, y solo vosotros, incontrolables adolescentes, podéis cambiarlo. Yo seguía indecisa, tenía los ojos cerrados sin haberme dado ni siquiera cuenta, y cuando los abrí, entendiéndolo ya por qué tenía esa sensación tan extraña... entendiéndolo ya quién sería, y lo que tenía que hacer para serlo.